

MIS FILATELIA EL SELLO EXTRANJERO

La afición al coleccionismo, suele nacer a partir de los ocho años, y es muy común que estos niños den preferencia al sello procedente del extranjero, porque en su mente se afianza la idea de que los sellos de otros países tienen más mérito y valor que los suyos propios. Esta práctica es también muy generalizada entre los profanos que valoran en demasía el sello extranjero; estas líneas sólo pretenden orientar sobre esta forma de coleccionismo.

Prácticamente es casi imposible el poseer una colección de sellos del mundo medianamente completa, salvo que vaya orientada el coleccionismo temático, pero si es mucho más fácil dedicarse a coleccionar de un solo país.

En España es práctica muy generalizada, el coleccionar sellos de países Europeos y Sudamericanos principalmente de Francia, Alemania, Italia y Reino Unido en el capítulo concerniente a Europa; Venezuela, Argentina, Brasil y Cuba, están en la preferencia de los coleccionistas en lo que se refiere a Sudamérica.

Después de todo lo expuesto, también cabe decir que si la afición a coleccionar sellos sólo se dirige a temas específicos, puede resultar muy costosa y la Filatelia entendida como hobby, sin grandes pretensiones, está el alcance de todo el mundo.

Otra forma barata e interesante de coleccionar el sello extranjero es la de, sin tener en cuenta el país, el tema o la forma, adquirir en filatelas, imprentas o mercadillos del sello, sellos extranjeros de los países del Este



que, aunque la mayor parte de ellos tienen escaso valor filatélico, sin embargo son verdaderas obras de arte por el cuidado expreso que tienen en la edición de los, mismos, principalmente Hungría, Polonia, Checoslovaquia, etc. En estos países prima preferentemente la impresión en calcografía de cuadros famosos, de paisajes, monumentos, etc.

En conclusión, la recomendación final en este tema para el aficionado a la filatelia, sin cohartar sus propias inclinaciones, es recomendar primero que, preferentemente se coleccionen sellos de nuestro país, los cuales pueden competir con cualquiera por su extensa gama de temas y matices y por su alto valor filatélico y, segundo, que en la medida de lo posible, se cuente con el asesoramiento de expertos en la materia; por último que adaptándose cada uno a su poder adquisitivo, se adquieran catálogos existentes en el mercado, que sirven de guía tanto a los principiantes como a los expertos.

En un próximo artículo, comentaremos otra forma interesante de coleccionar sellos en el tema de las ex Colonias Españolas.

Conrado Romero Moya.

CANTE FLAMENCO

No cabe la menor duda que el cante andaluz representa, dentro del folklore del occidente europeo, y aún dentro del folklore universal, una de la más ricas e inconfundibles manifestaciones de la música popular.

JUICIO SOBRE EL ORIGEN Y RAICES DEL CANTE

Los juicios oscilan entre los que refieren su nacimiento al arte musical árabe y hacen coincidir sus iniciales muestras

con el establecimiento en Andalucía de los primeros dominadores musulmanes, hasta los que ya advierten sus primitivos destellos a mediados del siglo XV, tiempo en que llegaron a España los gitanos, procedentes, según parece ser, del Indostán y de Egipto, y de cuya raza asimiló el pueblo andaluz ciertos característicos brotes de su música milenaria. Tampoco faltan quienes afirman que los elementos fundamentales y originarios del cante andaluz se derivan de los cantos litúrgicos de la Iglesia bizantina y, por virtud de tal ascendencia, de los de la primitiva Iglesia oriental.

Lo que sí parece tener atisbos de verosimilitud es que la raza árabe y la gitana, al mezclarse y solidarizarse con la del sur de la península Ibérica, sirvieron, merced al consiguiente entronque de sangres y a la mutua acomodación de costumbres, de vehículo propicio y natural para una

evidente y clara predisposición del pueblo a esta forma de expresión folklórica. Desde luego, tal estado de cosas debió quedar latente en el ánimo del andaluz.

Hemos señalado anteriormente que la existencia y el desarrollo de este cante no se advierte, o no toma un carácter definido, hasta los albores del siglo pasado, poco más o menos. A partir de entonces, el folklore de Andalucía evidencia un concreto y poderoso impulso espontáneo.

Todavía no se ha conseguido, a ciencia cierta, fijar las circunstancias y los motivos que dieron lugar a este auge tan inesperado como arrasador, gracias al cual fue posible luego, ajustar los perfiles y las purezas del cante andaluz, sometiendo al vivo análisis de la experiencia personal.

A. Castañeda - J. A. Ubeda.